

## Dos libros sobre Chile en el siglo pasado

Son numerosos los libros de viajeros europeos sobre nuestro país aparecidos en los últimos tiempos. Hemos elegido dos: el de un francés y el de un alemán, donde se suministran interesantes noticias y observaciones sobre la realidad chilena en los albores de la República. El de Julián Mellet: "Viajes por el Interior de la América Meridional", describe sus peregrinaciones por Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Cuba, durante la época de lucha por la Independencia. En 1814 estaba en Chile y presenció la derrota de los patriotas y el restablecimiento del sistema colonial por el victorioso jefe español Mariano Osorio. En cerca de cincuenta páginas describe sus visitas por Santiago, Quillota, Valparaíso, Illapel, Combarbalá, Andacollo, Coquimbo, La Serena, Vallenar y Copiapó. Sus opiniones sobre el país son muy favorables. Alaba su paisaje, la fertilidad de su tierra, la riqueza de sus minas y la cordialidad de su gente.

Al estudiar la lucha por la independencia, nos preguntamos de donde se obtenían recursos para financiarla. La historia responde que del rico mineral de plata de Agua Amarga. Precisamente, Julian Mellet, cuando arriba a San Antonio de Vallenar, una de sus primeras visitas es a esa mina, ubicada a ocho leguas de la ciudad. La describe situada en un cerro muy escarpado, rodeado de cabañas habitadas por tres mil mineros. La hermosa de su metal es tan notable, que sus trozos de plata "se creían trabajados por algún escultor". ¿Cómo se encontró el rico mineral? Según Mellet "solamente fue descubierto en 1810, por un esclavo mulato, llamado José María Ríos; él y su mujer eran esclavos de M. Carahu, francés establecido en Coquimbo, y por este feliz descubrimiento encontró los medios de recobrar su libertad: hoy día es extremadamente rico. Personalmente he conocido a M. Carahu, el hombre de quien hablo".

Agua Amarga, como más tarde Arqueros, Chañarcillo, Tres Puntas, etc. financiaron la constitución de la República oligárquica. Desde un punto de vista sociológico, es muy interesante el cuadro trazado por Mellet sobre las costumbres criollas. He aquí los trozos más significativos: "...es preciso convenir que no hay nada que reprocharles, desde el punto de vista del trabajo y de la industria; poseen todas las artes a la perfección; ¡lástima que sean tan ligeros e inconsecuentes en sus tratos comerciales, especialmente con los extranjeros!; aunque políticos, son de carácter muy afable. Su manera de vivir es muy sencilla; los que no están ocupados en el comercio se levantan muy tarde, lo mismo que las mujeres; quedan en seguida a brazos cruzados hasta que les viene la fantasía de ir a fumar un cigarrillo con sus vecinos. A menudo hay diez a doce en las puer-

tas de una pulpería (especie de almacén donde se vende vino, aguardiente y otros licores, como también telas, ropas y objetos de quincallería). Después de charlar, fumar y hecha la mañana, es decir, bebido aguardiente, montan a caballo y van a dar una vuelta no por el llano, sino por las calles, antes de retirarse a sus casas. Si les viene en ganas, bajan del caballo, se juntan a la compañía que encuentran, charlan dos horas sin decir nada, fuman, toman mate y vuelven a subir a caballo; es muy raro, en general, que un habitante se pasee a pie; se ven en las calles tantos caballos como hombres. La caza abunda en los contornos de la ciudad; pero los habitantes no son cazadores: ese ejercicio los fatigaría mucho... Las mujeres son encantadoras, de muy alegre carácter. Aunque por naturaleza son hermosas, han adoptado la moda de pintarse, moda que siguen estrictamente. Cantan acompañándose muy bien con la guitarra, instrumento que hombres y mujeres tocan con bastante gusto. Son inclinadas al tocado y se visten con elegancia; son amables a pesar de la altivez, que les sienta a maravilla... Sus elogios de la mujer son repetidos, pero se lamenta de su mala costumbre de beber aguardiente y fumar...

El libro de Paul Treutler: "Andanzas de un alemán en Chile" 1851-1863, traducido por Carlos Keller, es uno de los más notables panoramas sobre nuestro país, en una de sus épocas de mayor actividad y desarrollo.

Paul Treutler describe sus viajes y exploraciones por tres regiones: La provincia de Atacama (en el más desbordante auge con las minas de plata de Tres Puntas), zona de Valdivia (desde aquí realizó cuatro expediciones al interior de la Araucanía y una visita a las tierras de colonización alemanas de Osorno y Llanquihue); y comarcas centrales (Valparaíso, alrededores de Santiago y Constitución, pasando por San Fernando y Talca). Su visión de Chile en esta época, administración de Manuel Montt, es sorprendente y apasionante. Es la descripción vivida, llena de frescura de la realidad cotidiana de Chile en un periodo de singular progreso. Complementa de manera soberbia, por lo interesante y amena, la obra de los historiadores de aquella etapa. Su descripción de Copiapó y la fiebre de la plata es notable, y con motivo de su contacto con diversos compatriotas de la ciudad entrega datos de gran valor sociológico. Por ejemplo, su narración acerca del origen de la fortuna del fundador del "Imperio Edwards" es sugestiva. Dice: "el señor Wilhelm Schmitt, de Hamburgo, que era contador del primer banquero, llamado don Agustín Edwards, y ganaba \$ 10.000.— al año en su cargo por sueldo y participación, me informó los brillantes negocios que aquél hacía. Prestaba dinero a elevados intereses, incluso sumas de consideración, a menudo al 5% mensual, con garantía de las "barras" de las minas, lo que le permitía hacer un magnífico negocio si los pagarés no eran cumplidos en forma puntualísima, pues las "barras", represen-

taban frecuentemente un valor doble o cuádruple de la deuda. De esta manera, el señor Edwards había ganado ya en pocos años más de un millón de dólares y llegado a ser dueño de valiosas barras. Su fortuna aumentaba ahora en proporciones colosales. En especial, ganaba enormes sumas por la compra de minerales de oro, plata y cobre robados, por los que pagaba, generalmente, la cuarta parte de su valor. Habría ganado de esa manera mucho más si no le hiciera competencia otra casa banquera, la de Ossa y Escobar, que también lograba utilidades de algunos centenares de miles de pesos al año".

¡No es muy limpio el origen de la fortuna de los Edwards!

Son igualmente, de gran interés, sus no-

ticias sobre el mundo araucano, en **visperas** de su pacificación por las fuerzas **republicanas**.

A pesar de sufrir reveses continuos su opinión sobre Chile, es muy favorable y halagadora. Aparte de mencionar que **pasó** años muy felices, lo considera una República modelo, y a su pueblo, el más hospitalario, recomendándolo a los emigrantes alemanes. Destaca el orden de su vida política, su seguridad, su magnifico clima, sus riquezas mineras y sus terrenos aptos para cultivos agrícolas. Está convencido que quienes se establezcan en Chile encontrarán en él su segunda patria y su felicidad.

J. C. J.

